

ALEXANDER J. M. WEDDERBURN

**UNA HISTORIA
DE LOS PRIMEROS
CRISTIANOS**

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2015

A cuatro editores

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© Tradujo Francisco Javier Molina de la Torre
sobre el original inglés *A History of the First Christians*

© Alexander J. M. Wedderburn, 2004

© T&T Clark Ltd, 2004

Esta traducción se publica por acuerdo con Bloomsbury Publishing Plc.

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2015

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España

Tel.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563

ediciones@sigueme.es

www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1910-3

Depósito legal: S. 483-2015

Impreso en España / Unión Europea

Imprime: Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Prefacio</i>	9
1. INTRODUCCIÓN	13
1. ¿Cuándo detenerse?	13
2. Una historia fragmentaria	18
3. Fuentes	23
a) Las cartas paulinas	24
b) El libro de los Hechos	23
2. LOS COMIENZOS	35
1. Las apariciones de Jesús Resucitado	37
2. ¿Reagrupamiento en Jerusalén?	42
3. Pentecostés	49
4. ¿Un grupo judío?	54
3. ESTEBAN Y SU GRUPO	73
1. «Hebreos» y «helenistas»	74
2. El problema y su solución	78
3. Esteban	82
4. El estallido de la persecución	96
4. LA EXPANSIÓN DEL CRISTIANISMO	101
1. Samaría	106
2. Antioquía	114
3. Pedro y Cornelio	120
4. Pedro	126
5. PABLO: LOS AÑOS OCULTOS	131
1. El Pablo precristiano	131
2. La conversión de Pablo	140
3. Antes de la asamblea de Jerusalén	143

6. ACUERDOS Y DESAVENENCIAS	147
1. La cronología paulina	147
a) Hechos y Gálatas	149
b) ¿Una cronología absoluta?	159
2. La asamblea de Jerusalén	167
3. La disputa de Antioquía	183
7. PABLO, EL MISIONERO	193
1. El desarrollo de la obra misionera de Pablo	194
2. La naturaleza de las comunidades paulinas	204
3. Problemas de las comunidades paulinas	219
4. La colecta	232
8. EL CRISTIANISMO JUDAIZANTE	237
1. Santiago	240
2. Escritos del cristianismo judaizante	245
3. La iglesia de Jerusalén	253
9. EL CRISTIANISMO PAULINO DESPUÉS DE PABLO	261
1. ¿Una o varias escuelas paulinas?	264
2. ¿Protocatolicismo?	273
10. EL CRISTIANISMO JOÁNICO	277
11. LA IGLESIA EN EL IMPERIO ROMANO	288
<i>Epílogo</i>	305
<i>Bibliografía</i>	309
<i>Índice de fuentes</i>	333
<i>Índice de temas</i>	345

PREFACIO

Podría pensarse que ya se ha escrito bastante sobre la historia del cristianismo primitivo: es evidente que se ha publicado mucho. Sin embargo, cuando ofrezco a los estudiantes una lectura propedéutica sobre este tema, las obras que más recomiendo están ya algo anticuadas, aunque hayan soportado bien el paso del tiempo. Más que visiones generales, ha habido un flujo constante de estudios particulares, bien sobre personalidades individuales –no solo sobre Pablo, sino también sobre figuras como Santiago, el hermano de Jesús, y Felipe–, bien sobre grupos como los «helenistas», o bien sobre la historia del cristianismo primitivo en determinados lugares como Antioquía, Roma, Éfeso o Filipos. También hay estudios que cubren un espectro más amplio, pero que, por un motivo u otro, no los encuentro satisfactorios como introducción y podrían causar en el estudiante una impresión equívoca o confusa de lo que sabemos e ignoramos, puesto que él no tiene todavía capacidad para considerar otras posibilidades. Es en este vacío, a mi entender, donde se encuentra en parte la justificación para un libro más sobre esta materia.

Otra justificación podría hallarse en la reflexión que he venido realizando tanto sobre lo que hacemos al escribir una historia de los primeros cristianos y sobre la forma en que debería llevarse a cabo, como acerca de las implicaciones que tiene esa historia para la fe cristiana. Esto último resulta aún más necesario si creemos –como hago yo–, que esa fe, para poder considerarse cristiana, está plenamente conectada con aquella historia: debe encontrar en ella su justificación y su orientación y, a partir de ella, debe ser juzgada y definida. Debo confesar mi gran inquietud.

tud ante aquellos intentos que pretenden eludir esto apelando a una nueva comprensión de la historia. Con demasiada frecuencia pierden de vista la ambigüedad de nuestro término «historia» (o la del alemán *Geschichte*), que puede referirse tanto al curso de los acontecimientos como a nuestros intentos de reconstruir, comprender y narrar tales hechos. La «historia» en este último sentido es, ciertamente, una construcción subjetiva, humana, y el acceso a la «historia» en el primer sentido también viene mediado por testigos cuyo testimonio es en sí mismo, en la mayor parte de los casos, una interpretación de hechos pasados. De todos modos, el objetivo de la «historia» crítica en el segundo sentido o de la «historiografía», si este término resulta menos ambiguo, sigue siendo investigar a esos testigos de tal manera que se obtenga una cierta noción y una mejor comprensión del curso probable de los acontecimientos, del curso real de la «historia» en el primer sentido. Así pues, en la medida en que el cristianismo afirma estar enraizado en la historia, resulta legítimo y necesario plantearse la cuestión de cuáles fueron en realidad esas raíces, históricas muy probablemente, y no contentarse con la versión o las versiones tradicionales del relato de sus orígenes. Ciertamente, en la descripción del cristianismo como religión «histórica» se halla implícita la afirmación de que está enraizado no en un relato —al menos en parte— ficticio, preservado en el canon, sino en acontecimientos que de hecho sucedieron. De otro modo, nos quedaría un cristianismo como mera «religión del libro», en el sentido de que las Escrituras cristianas han sido inspiradas por Dios directamente o de que, como conjunto de obras literarias, ejercen un impacto comparable al de otras grandes obras de la literatura. Y esto supondría un cambio fundamental en nuestra idea del sentido de la fe cristiana.

Por lo tanto, lo que me interesa es la historia, y no esa «historia de la teología» o «historia teológica» (*Theologieggeschichte*) que ha sido el objeto de una serie de obras alemanas de los últimos años. Soy consciente, sin embargo, de que la teología y las ideas teológicas han nacido de la historia y son a su vez importantes factores en el desarrollo de la historia. Las circunstancias

y los acontecimientos históricos pueden convertirse a menudo en catalizadores de intuiciones e ideas teológicas, pero esas ideas pueden tener después un influjo destacado en el curso de la historia. Por este motivo, no puedo dejar de lado en este estudio las ideas teológicas, y no pretendo hacerlo. Pese a que muchos defensores de un planteamiento sociohistórico de los textos del Nuevo Testamento deploren que se haya estudiado estos textos teniendo en cuenta solo sus ideas, aislándolas de las realidades sociales y culturales en que están enraizadas, sería igualmente insuficiente ignorar el impacto y el influjo formativo de tales ideas en la vida de la comunidad cristiana primitiva.

He procurado realizar una obra a la vez legible y de proporciones manejables, lo cual exige imponerse ciertos límites al discutir puntos de vista diferentes y al recoger materiales de otras fuentes antiguas. Constantemente he tenido que decidir qué incluir y qué omitir, ya que, al tratar un amplio número de temas, no quería abrumar al lector con excesivos detalles, sin dejar por eso de ofrecer una información fiable. Lo que no se menciona en el texto o en las notas no necesariamente ha sido ignorado; sin embargo, en las últimas fases de preparación he tenido problemas con mi vista que me han impuesto algunas limitaciones. Las decisiones han sido con frecuencia tremendamente difíciles y, al tratar de encontrar un camino entre la superficialidad y la exhaustividad, soy consciente de que corro el riesgo de desagradar o de exasperar a quienes hubieran preferido mayor sencillez o mayor profundidad. En particular, he evitado ciertos aspectos, porque pienso que los datos no avalan las reconstrucciones históricas que ciertos autores han elaborado a partir de ellos; de este modo, habrá un amplio espacio para la discusión respecto a lo que he incluido y lo que no. Al mismo tiempo, dado que a menudo presento un argumento debatido —y cuando hay tantas cosas que han de ser reconstruidas y leídas entre líneas en las fuentes resulta difícil eludir la controversia—, es necesario indicar al lector inadvertido, por medio de referencias en el texto principal o en las notas, de que se trata de algo discutido, pero sin recoger siempre *todas* las posibilidades y menos aún a quie-

nes las defienden. He sido plenamente consciente de ellas, pero he tenido que limitar mis argumentos para no perder de vista los elementos esenciales de la reconstrucción histórica que quería proponer. Por otro lado, en algunas cuestiones problemáticas he tenido que citar en mi apoyo a otros investigadores, para que no se crea que las ideas aquí formuladas son demasiado idiosincrásicas como para ser creíbles. (Muchas de las obras alemanas citadas han sido traducidas y he procurado remitir a las versiones en inglés, aunque no siempre ha sido posible).

Muchas personas me han ayudado, de muy diversas maneras, en esta investigación. Debo, sin embargo, dar las gracias especialmente a Alexis Bunine, Ingrid Imelauer, Claudia Kemper, Nadine Kessler, Jens-Uwe Krause, Henning Lang (en particular por su preciosa ayuda con los índices), Enno Popkes y Christian Witschel. En el aspecto editorial debo mencionar a Geoffrey Green, Ben Hayes, Karen Parker, Katherine Savage y a otras muchas personas de T&T Clark por su ayuda y su aliento.

Soy consciente de que la dedicatoria de este libro es inusual e incluso crítica. Los «editores» aludidos son cuatro colegas que con suma amabilidad y generosidad prepararon un magnífico libro con diversos estudios para homenajearme en mi sexagésimo cumpleaños: Alf Christophersen, Carsten Claussen, Jörg Frey y Bruce Longenecker. Esa dedicatoria es una pequeña muestra de agradecimiento hacia ellos.